

Portada > **Sociedad****ACUSADOS DE PRENDERLE FUEGO EN UN CAJERO**

El padre de un detenido: 'Si ha querido matar, mi hijo debe pagar; creo que sólo quería escarmentarla'

Actualizado jueves 22/12/2005 10:43 (CET)

NANDO GARCÍA

BARCELONA.- Esteban Pinilla es un hombre "completamente destrozado". El pasado domingo recibió una de las peores noticias que se le puede dar a un padre. Uno de sus tres hijos está acusado de asesinar a una indigente que dormía en un cajero de Sant Gervasi, prendiéndole fuego.

Ricard, de 18 años, y sus amigos, Oriol Plana, de la misma edad, y un menor de 16 años, acabaron con la vida de María Rosario Endrinal Petit, una **mendiga de 51 años**. En una entrevista concedida a EL MUNDO, el padre de Ricard cree que "sólo quisieron escarmentarla", aunque asegura severamente que "si tuvo intención de matar a la indigente deberá pagarlo con todas las consecuencias".



Imagen de la mujer quemada en un cajero de Barcelona. (Foto: EL MUNDO)

El hombre se siente "destrozado y frustrado" y se considera "también **responsable**" de lo sucedido. "Pido perdón a la familia de la mujer y quiero decir que compartimos su dolor", aseguró completamente abatido.

Desde que la noche del pasado domingo le comunicaron la detención de su hijo ha dormido "tres horas". Un miembro de los Mossos d'Esquadra permitió que pudiera ver a Ricard. "**Está cagado** y no se ha despertado de la pesadilla que está viviendo", afirmó.

"No consume drogas"

Su hijo le explicó que "no recuerda muy bien lo sucedido" porque esa noche estuvieron "bebiendo muchos chupitos de absenta". "No consume drogas", añadió.



Imagen de la etiqueta del disolvente. (Foto: EL MUNDO)

Sin embargo, Esteban reconoce que **su hijo estaba en el cajero** cuando los chicos rociaron con una garrafa de disolvente el cajero y prendieron fuego. "No se puede negar que la mataron, pero su intención no era ésta, porque antes de ir al cajero **pasaron por una gasolinera** y podían haber llenado una botella con combustible", explicó Esteban, que recordó que el disolvente se encontraba en una obra cercana "**de forma casual**".

El hombre reconoce que su hijo, que junto a Oriol ingresó ayer en la cárcel por orden del juez de guardia y tras negarse a declarar, "**no es un santo**" y "es un chico rebelde". "Tiene una forma de pensar muy independiente", añadió. Ricard ha repetido varios cursos y ha sido **expulsado de distintos institutos**. La trayectoria de sus dos amigos es muy similar.

"Es cierto que es **problemático**", pero añade que quiere ser cauto a la hora de valorar lo sucedido. "Se le han atribuido una serie de hechos que no están probados y que por lo que sé, las cámaras del cajero automático no recogieron", afirmó Esteban Pinilla, que insistió en que "se ha dicho que rociaron a la mujer con el disolvente y que le prendieron fuego, pero de momento no hay pruebas

de que fuera así".

Un enfrentamiento

"Creo que su intención no era la de matar a nadie, aunque sí es cierto que tuvieron un **enfrentamiento con la mujer** y que quisieron echarla del cajero y decidieron desgraciadamente **darle un susto** que ha acabado

como ha acabado", lamentó el hombre, que mostró su confianza en "la justicia".

El hombre explicó que su hijo es cliente de la oficina bancaria en la que se produjeron los hechos y "sabía perfectamente que las cámaras filmaban lo que ocurría".

Tras los hechos, Ricard y Oriol huyeron a Zaragoza, donde reside el segundo de ellos, "porque **estaban asustados**", aunque "no creyeron que la habían matado", sostiene Esteban, que pasó a buscar a su hijo durante el fin de semana. "No me dijo nada y estuvimos hablando del futuro", concluyó.

Esteban autorizó a los Mossos d'Esquadra que realizaron un **registro** en su domicilio, situado a escasos metros del cajero, durante el que la Policía encontró los pantalones militares que vestía la madrugada que se produjo el crimen. Parte de la prenda estaba quemada.

[Portada](#) > [Sociedad](#)

EL  **MUNDO**

© Mundinteractivos, S.A. / [Aviso legal](#) / [Política de privacidad](#)

Dirección original de este artículo:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2005/12/22/sociedad/1135210175.html>